

La calle para el viernes 15 de febrero de 2008  
Diario de un espectador  
Deseo y pecado  
por miguel ángel granados chapa

A los exhibidores mexicanos de la película de Joe Wright no les pareció suficiente con traducir el título de la cinta en inglés, *Atonement*, es decir Expiación, sino que le añadieron dos sustantivos que probablemente consideraron más sugerentes y atractivos. Por eso el filme se anuncia como Expiación, deseo y pecado.

No puede decirse que esos elementos falten en el relato cinematográfico. Están allí presentes, pero el ingrediente principal es la expiación, es decir la "remisión de las culpas por medio de un sacrificio". En esos consiste el drama, la esencia de la película a la que comenzamos a referirnos ayer. Habíamos dicho que Brionny Talls estaba secretamente enamorada de Robbie, el hijo del ama de llaves que no figuraba en la casa estrictamente como un criado sino que recibía trato como si fuera de la familia. En su inocente pubertad llegó al extremo de desafiar al muchacho, diciendo que si la quería se sumergiría en un arroyo que atravesaba la extensa propiedad de los Talls para salvarle la vida. Y como así ocurriera, ella abrigó la vaga sensación de que Robbie correspondía a su sentimiento. De allí que se contrariara hasta el extremo al verlo en acercamientos eróticos y hasta haciendo el amor con su hermana Cecilia.

De ese modo, tan pronto se presentó la oportunidad de hacer daño a Robbie, Brionny lo hizo. Dijimos ayer que unos chicos gemelos de visita en la casa solariega escaparon durante la noche y todos los asistentes a la cena se lanzaron en su búsqueda. Paul, el chocante amigo de León, el hermano de las Talls, iba sin embargo a lo suyo. Aprovechando la confusión, asaltó a Lola, a cargo de los gemelos, y la ultrajó, casi en presencia de Brionny que, sin embargo, dijo que el atacante había sido Robbie. Cuando éste volvió, cargando sobre sus hombros a uno de los chicos y llevando a otro de la mano, evidencia inequívoca de que él se había dedicado a la búsqueda, ya la policía lo esperaba pues la denuncia de Brionny había surtido efectos.

Los surtiría de muchos modos, y sobre ella también. Llevado Robbie a la cárcel, se prohibió a Ceci visitarlo, de modo que el muchacho pasó años en prisión hasta que al entrar Inglaterra en guerra con los nazis pudo salir con la condición de alistarse. Libre por unas horas, se encuentran él y Cecilia, y se juran estar juntos cuando la guerra termine, pues aunque sólo habían vivido tres minutos de gozo amoroso estaban convencidos de unirse para siempre. Cecilia abandona la casa familiar y se refugia en un barrio obrero londinense en espera de su amado. Brionny, por su parte, con la conciencia cargada cada días más por el daño que causó a su alrededor, expía sus culpas sirviendo como enfermera en hospitales de sangre, donde atestigua y sufre la destrucción de los cuerpos causada por la guerra.

Robbie formó parte del desembarco de tropas inglesas en Dunkerke, en lo que se esperaba fuera el comienzo de la liberación de la Francia dominada por Alemania. Pero ese momento demoraría mucho tiempo. Por lo pronto, los soldados británicos tuvieron que batirse en retirada, y se acuartelaron en la playa en espera de ser rescatados por la marina inglesa. Cuando esa operación finalmente ocurrió, las tropas a que pertenecía Robbie estaban diezmadas. Él se regocijaba, en medio del terror y la zozobra, con las cartas de Ceci, y con una fotografía de la casa de campo, azul y blanco, en que se habían prometido vivir al reunirse.

Brionny hizo carrera literaria después de la guerra y cuando estaba en la cumbre decide retirarse, no sin escribir Expiación, una inteligente combinación de la vida real con elementos de ficción que vuelven muy interesante la cinta dirigida por Wright. La autora hace su confesión en una entrevista televisada, en que es encarnada por Vanesa Redrave.